

"A veces se te despista tu vida personal"

Mabel Loza confiesa que supo que lo suyo era la investigación solo a partir de la tesis doctoral



FOTO: Antonio Hernández

Comentar (0)

Imprimir

Enviar por correo



CHARO BARBA



Catedrática de Farmacología de la USC, responsable del grupo de investigación BioFarma y codirectora científica de la Fundación Kaertor con el también catedrático Ángel Carracedo, entre otros méritos, la verdad es que Mabel Loza no necesita presentación. Su labor se centra en el descubrimiento temprano de fármacos y tiene reconocimiento internacional.

No siempre fue así. En muchos momentos se sintió sola al mirar a su alrededor: "Claro que te sientes sola cuando das pasos que tus amigas, compañeras o vecinas no dan. La verdad es que sí, fui bastante de caminos solitarios", dice, para destacar a continuación que, "cuando los recorres una de las cosas maravillosas que tiene la ciencia es que conoces a mucha gente interesante".

Confiesa que no tuvo inquietudes científicas de niña ni un referente. "No se te ocurría ser investigadora, era algo como si decías que querías ser astronauta o espeleóloga". Sí tenía características necesarias para alguien que se dedique a la ciencia como el gusto por el estudio, el conocimiento y la curiosidad. El entusiasmo por el laboratorio fue paulatino, a la vez que hacía su tesis doctoral, y pone un ejemplo: "Es como cuando vas subiendo una montaña. Cada vez tienes más perspectiva. Pero cuando estás abajo es imposible ver la copa de los árboles".

Por el camino hubo dificultades, claro que sí, y también se sintió incomprendida. "Absolutamente, yo no hablaba de lo que hacía, porque realmente era un aburrimiento", pero siempre tuvo el empuje de sus padres, que disfrutaban viéndola crecer en su profesión, que al principio asumieron como cómoda -una farmacia te dejaba hacer muchas cosas- y una vez que ella fue por el camino difícil - "absolutamente demandante, condicionante y exigente"- ellos siguieron animándola orgullosos. "Sin el empuje de mi familia probablemente no me hubiese ido a Estados Unidos sin saber inglés".

Admite, sin embargo, que la vida personal "se te despista a veces un poco" y reconoce que "si no tienes gente comprensiva a tu alrededor yo me hubiera quedado sola. En el sentido familiar y hasta en el de pareja. Es difícil que alguien que no lo comprenda lo resista".

Pero no dejó de lado su vida extramuros del laboratorio y tiene una hija, "a los 41 años en el momento de ahora o nunca". Dice que ahora hay más posibilidad, pero el periodo de la carrera de más movimiento, viajes, estancias en el extranjero... te coincide con la edad fértil. Mabel Loza revela que durante el embarazo no solo *no perdió comba*, sino que "¡te diré que me presenté embarazada de siete meses a una oposición de cátedra!". Eso sí, en la baja maternal estuvo en casa, pero ¡trabajando! "Eran otros tiempos", reconoce.

A estas alturas de su carrera ya tiene el reconocimiento merecido, pero en los comienzos revela que muchas veces se planteó dejarlo: "Muchas veces he estado al límite de decir no voy a poder continuar. Primero porque no había becas, por la dedicación, la necesidad de viajar". Creyó que tendría que dar la vuelta y buscarse un empleo más estable, pero nunca llegó a hacerlo de todo. "Estás en el límite, pero luego surge algo que te permite continuar".

Mabel Loza CATEDRÁTICA DE FARMACOLOGÍA USC "He estado al límite de decir no voy a poder seguir muchas, muchas veces. Pensé que tendría que dar la vuelta y buscarme un empleo más estable"
